

Alfredo López Austin

“Viaje de Páinal, ‘empapelamiento’, carrera de los *tlachialoni* y conducción de la Serpiente de fuego”

p. 47-52

Juegos rituales aztecas

Alfredo López Austin (versión, introducción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1967

94 p.

(Cuadernos Serie Documental 5)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de noviembre de 2018

Disponible en:

www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/110/juegos_aztecas.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



VIAJE DE PAINAL, “EMPAPELAMIENTO”, CARRERA DE LOS *TLACHIALONI* Y CONDUCCIÓN DE LA SERPIENTE DE FUEGO ¹

Veintena de *Panquetzaliztli*

En la décimaquinta veintena del año, *Panquetzaliztli*, celebrábase en honor de Huitzilopochtli varias ceremonias, entre las que cuatro pueden ser consideradas juegos. En vista de que su sucesión es inmediata y de que hay relación entre ellas, me ha parecido conveniente incluirlas todas en el mismo apartado.

La primera es un increíble recorrido que se hacía partiendo del Templo Mayor de Tenochtitlan para volver a él después de haber pasado por Nonoalco, Chapultepec, Coyoahuacan e Iztaccalco. Este viaje lo hacían a la carrera dos sacerdotes que cargaban una pequeña imagen de Huitzilopochtli que se fabricaba con masa de bledos para suplir a la grande, de piedra, en las procesiones en que debía participar el dios de los mexicanos. La imagen recibía el nombre de Páinal, “Corredor”.

Era la carrera una ceremonia cruenta. Se iniciaba con la muerte de cuatro hombres, dos en honor de Amapan y dos en honor de Huappatzan, dioses del juego de pelota. Seguía con sacrificios en dos de sus etapas, e iba a interrumpir el segundo juego, también sangriento, el “empapelamiento”, al llegar a Acachinanco.

Como este juego, la carrera tenía relación con el mito del nacimiento de Huitzilopochtli y de la lucha contra sus hermanos, la Luna y las estrellas, que pretendieron matar a su madre, Coatlicue, la Tierra, al suponer sus amores con un desconocido, suposición infundada porque Coatlicue había concebido milagrosamente al dios solar sin comunicación con varón.

El “empapelamiento” era un combate ritual entre dos bandos de gente destinada al sacrificio, los “bañados” y los “surianos”, representantes los últimos de las estrellas hermanas de Huitzi-

¹ El primer texto se ha tomado del *Códice Matritense del Real Palacio*, *op. cit.*, fol. 112 f. a 113 v., y de la paleografía del *Florentine Codex, Book 2-The Ceremonies*, *op. cit.*, pp. 133-136. El segundo, del *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, en su copia facsimilar editada por Francisco del Paso y Troncoso en Madrid, 1907, fol. 42 f., y del *Florentine Codex, Book 9-The Merchants*, translated from the Aztec into English by Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble, Santa Fe, New Mexico, The School of American Research, and The University of Utah, 1959, pp. 64-65. De éste se ha tomado la paleografía de los traductores.



lopochtli. El combate era real y las armas verdaderas; caían muertos en el combate los destinados al sacrificio, o eran capturados y sacrificados ahí mismo por sus contrarios, sobre los atabales. Poco después serían inmolados los sobrevivientes.

El tercer juego era la conducción en relevos de los *tlachialoni* o “miradores”, emblemas del instrumento con que los dioses podían ver las cosas como eran, facultad negada a los hombres. El premio a los corredores eran pedazos de la masa de bledos con que estaba hecha la imagen de Huitzilopochtli.

El cuarto juego era la conducción de una gran serpiente de papel, que era hecha descender de la cúspide de la pirámide de Huitzilopochtli para ir a terminar en la hoguera del lugar llamado Cuauhxicalco, dentro del recinto del Templo Mayor.

1. Cuando amaneció, cuando aún está un poco oscuro, viene a bajar Páinal de la cúspide del templo, de arriba del templo de Huitzilopochtli. Cuando bajó, va derecho al llamado Teutlachco.² Allá matan a cuatro [hombres]: dos [que representan al dios] Amapan, dos [que representan al dios] Huappatzan. Ya que los mataron, los arrastran por el campo del juego de pelota, como para pintarlo con su sangre.

2. Hecho esto, enseguida se levanta [el portador de Páinal], lo hacen correr mucho. Va a salir a Tlatelolco; enseguida va derecho a Nonohualco. Ahí sale a relevarlo el llamado Cuáhuilitl icac,³ su ayudante, su capitán. Sus atavíos son iguales; pero [éste] está cubierto de yeso.

3. Y cuando lo relevó, van [los dos] a rodear por Tlaxotlan. Enseguida van derecho a Popotlan; también allí rápidamente sacrifican hombres, muy rápidamente.

4. Luego van otra vez derechos, salen frente a Chapultépetl. Y cuando llegan al río llamado Izquitlan, también allí rápidamente sacrifican gente, matan al llamado Izquitécatl.

5. Enseguida van, salen arrebatadamente a Tepetocan, ya en las proximidades de Coyohuacan. Enseguida vienen derechos a Mazatlan; por allá van a rodear, y enseguida vienen derechos a Acachinanco.

6. Cuando llegan a Acachinanco los que “empapelan” cesan de “empapelar”, tan pronto como llega, tan pronto como viene Páinal por el camino.

7. Y en esta forma “empapelaban”: por una parte estaban los “bañados” y por la otra están los “surianos”; algunos capitanes los ayudaban. Motecuhzoma les daba armaduras de

² “Lugar del juego de pelota divino.”

³ “El erguido como árbol.”



algodón amarillas, y escudos llenos de [dibujos de] ojos de lobo, y tenían en sus manos clavas de pino.

8. Y los que ayudaban a los “surianos” intentaban arrojar flechas recortadas. Y los “bañados” que los combatían arrojaban “flechas de pájaro” con puntas de pedernal. Bien se hacían la guerra; bien se mataban.

9. Y de los que ayudan, de los que ayudan a los “surianos”, si uno es capturado, también muere; por su cuenta lo matan los “bañados”, le abren el pecho sobre un atabal.

10. Y el atalaya, cuando ve, en cuanto ve que ya viene Páinal, enseguida grita, dice: “¡Mexicanos, que ya viene, que ya traen al Señor! ¡Es suficiente!”

11. Y al oír esto, los “bañados” persiguen a los que ayudaron, a los que “empapelaron”, cuando se desbarata el grupo, cuando se deshace, cuando se van.

12. Enseguida viene Páinal. Se enhiestan primero las insignias. Y los “miradores”, dos de ellos, hechos de pluma, con su centro agujereado, los traen unos niñitos. Vienen corriendo de prisa.

13. Enseguida los capitanes vienen a tomarlos en sustitución, corren ligeramente, corren muy de prisa.

14. Y cuando corrieron un tanto, una vez más otros dos vienen a tomar [los “miradores”] en relevo. Sólo así van dándose los de mano en mano.

15. Y llegados a la Puerta del Águila, ya no pueden quitárselos en relevo; ya ellos los llevan hasta arriba, a lo alto del templo de Huitzilopochtli. Van haciendo punta. Cuando llegan arriba los “miradores”, los ponen sobre la imagen de bledos de Huitzilopochtli.

16. Ahí caen desplomados [los corredores], desmayan, están fatigados. Y el ofrendador del fuego va enseguida; con un pedernal les saja las orejas; con esto vuelven en sí, con esto reviven.

17. Y una vez revividos, vienen a bajar. Traen [la imagen] de masa de bledos que han capturado. Se la llevan a sus hogares, que en verdad es su cautiva. La comen, la reparten entre sus parientes, entre sus compañeros de demarcación; la comen juntos.

18. Hecho esto, enseguida se hace andar en procesión a los que han de morir. Sólo una vez los hacen andar, en procesión.

19. Hecho esto, enseguida es colocada la gente, es puesta en fila. Los cautivos van por delante.

20. Enseguida un hombre baja una cuenta ⁴ de papeles go-teados de hule para ofrenda. Cuando llega a la tierra, hacia los cuatro rumbos los ofrece en derredor. Enseguida los pone allá en el llamado Cuauhxicaco.

⁴ Veinte.



21. Enseguida baja también la Serpiente de Fuego,⁵ como si fuese de teas. Su lengua se hace de plumas de color rojo vivo; las teas van ardiendo; y su cola es de papel, quizá de dos brazas, quizá de tres brazas,⁶ así de larga. Así viene a descender, como si fuese una verdadera serpiente. Viene moviendo la lengua, como serpenteando.

22. Y cuando [el sacerdote que porta la serpiente] llega a la base [del templo], se dirige a Cuauhxicalco. Enseguida sube; también la ofrece en derredor hacia los cuatro rumbos. Una vez que la ofreció, la arroja sobre la cuenta de los papeles goteados de hule para ofrenda. Enseguida arden.

1. Y los “bañados” en ninguna forma duermen durante la [última] noche en que viven.

2. Y cuando se levantó el alba, enseguida les sirven de comer. Ya no pueden comer, aunque en verdad los constriñen; sólo así les afligen el corazón. Sólo están pensando en su muerte. Están esperando la hora en que vaya, la hora en que entre Painalillo, que recorra el camino, que circunvale.

3. Viene a comenzar [Páinal su recorrido] en Tenochtitlan, luego va a Tlatelolco, va a salir a Nonoalco, Popotla, Mazatzintamalco, Chapultepec, Tepetocan, en Mazatlan pasa por el camino entre la gente, viene derecho a Xoloco, viene a entrar en Tenochtitlan.

4. Y ya que inició su camino, que ya va Painalillo, llevan a los “bañados” allá donde van a contender contra los que “empapelan”, a un lado de Cohuatlan. Allá se van a colocar en el patio divino.

5. Cuando llegan los “bañados”, los “empapeladores” así se atavían, se visten de guerra. Ellos, los capitanes, los viriles, hacen la guerra a los “bañados”. No era sólo una escaramuza; se hacía verdaderamente la guerra.

6. Los “bañados” llevan su escudos, sus espadas de madera. Y si a alguno de los “bañados” lo prenden, allí, en Huitzcalco, allí se juzga, se establece el precio del esclavo, la cantidad con que otra vez lo adquirirá el comprador de gente, el dueño del “bañado”; así era restituido el “bañado”. Y si [el que lo compró] ya no tiene mantas con valor de moneda para rescatarlo, allí se destruirá su cuerpo en Huitzcalco. He aquí la forma en que se hacía; así se “empapelaba”.

7. Y cuando salió Painalillo es colocada la gente, es puesta en fila frente [al templo de] Huitzilopochtli, allá en el tem-

⁵ *Xiuhcōatl*.

⁶ Unidad de distancia aproximada de una mano a otra, con los brazos extendidos.



plete de la base. ⁷ Cuatro veces los hacen dar vueltas al templo. Y ya que dieron vueltas, otra vez los ponen en fila, colocan a cada uno de ellos.

8. Enseguida sube Painalillo a la cumbre [del templo de] Huitzilopochtli. Ya que subió, viene a bajar una cuenta de papeles goteados de hule para ofrenda. Allá los pone en el “comedor de Huitzilopochtli”. Hacia los cuatro rumbos los levanta en ofrenda.

9. Y ya que se ofrecieron [los papeles], viene a bajar la Serpiente de Fuego. Trae su atavío de papel, viene [como] ardiendo su lengua de plumas de color rojo vivo.

10. Cuando ya bajó a la base, ahí al “comedor de Huitzilopochtli”, la levantan con el rostro al Sol. Enseguida la ofrecen dando la cara, presentando la faz a los cuatro rumbos, así lo hacen. Y ya que la ofrecieron, enseguida la ponen donde está la cuenta de papeles goteados de hule para ofrenda. Luego arde la Serpiente de Fuego ahí dejada.

11. Sube enseguida a la cumbre [del templo de] Huitzilopochtli [el sacerdote que bajó la Serpiente de Fuego]. Ya que subió, son tañidas las flautas, tañen los sacerdotes los caracoles, las trompetas, sobre [el templo de] Huitzilopochtli.

⁷ En el *apétlac*, literalmente en el “lugar de la estera del líquido”, cuerpo de cuatro o cinco gradas adosado al centro del lado oriental de la pirámide de Huitzilopochtli y Tláloc, donde terminaba la escalinata, y que recibía también el nombre de “comedor de Huitzilopochtli”.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS